

LOS MESTIZOS

Tratándose de razas de hombres se llaman mestizos a los hijos que proceden de blanco y negra o viceversa; y, aplicando este adjetivo a la política, se llama vulgarmente mestizos a los hombres políticos que, sin protesar en política principios fijos, adoptan los que más convienen a sus miras particulares, sin reparar en si son buenos o malos, ni en su origen, ni en su fundamento divino o racional, ni en las consecuencias que necesariamente han de derivarse de tal contubernio.

A los que en el mundo intelectual adoptan esa norma de conducta, se les llama ecléticos; y en política se les llama doctrinarios, precisamente porque están a todo viento de doctrina, con tal que ésta responda a sus particulares intereses. En filosofía son semi-teos, en política materialistas y utilitarios, en su conducta estacionarios; su teoría los hechos consumados. La ley del espíritu, que es de progreso y perfeccionamiento moral y material, la sujetan al materialismo; la religión al capricho de los gobernantes, la razón que debe someterse a principios inmutables y eternos, la subordinan a los hechos.

Ni tienen en cuenta el pasado ni miran al porvenir; su objetivo es el presente, lo concreto, lo inmediatamente útil; combinar y transigir e ir viviendo lo mejor que se pueda, y nada más. Nada de radicalismo: ni Dios ni la razón. La fuerza y los hechos consumados.

En otro tiempo se llamaron moderados, y los radicales también les llamaban neocatólicos. Estos han avanzado hoy bastante y se llaman conservadores, porque, después de haberse apoderado de los bienes de la Iglesia y del Clero, creen que lo mejor para ellos es conservar las leyes de la revolución que sancionó y confirmó el despojo y el latrocinio, estableciendo la doctrina de los hechos consumados intangible.

Como todos los partidos del turno están informados por doctrinas tan disolventes, lo mismo el conservador que el liberal, resulta que como carecen de principios fundamentales que les sirvan de constante apoyo y segura orientación para gobernar la nación debidamente, toda su política se reduce a la lucha por la existencia, a la disputa por el presupuesto; son unos vividores. Y esta es la causa y el motivo de la formación de tantos grupos y grupillo, unos que siguen a don Mengano y otros a don Perangano, no porque defiendan mejores o peores principios políticos, sino porque creen que unos les asegurarán mejor que otros los principios del plato, que es de lo que se trata.

Y esto lo entiende muchas, muchísi-

mas personas independientes que, o porque no quieren enterarse de los verdaderos principios, o por un amor propio mal entendido, o por una pasividad punible, o porque no conocen el juego de estos industriales que se llaman políticos, se están tranquilos, y así viven hasta que surge un fuerte sacudimiento que pone en peligro su tranquila digestión o sus intereses, y entonces se lamentan.

Es necesario que esta grotesca comedia, desaparezca pronto, si España ha de volver a ser lo que fué, grande, próspera, respetada por todas las naciones; y para ello es necesario que todos los católicos se unan y tomen parte activa en la lucha legal, para ir concentrando en el parlamento la verdadera opinión del país. De lo contrario, ya se ve lo que dan de sí el régimen liberal y los liberales: discordias, ruinas, calamidades, desmoralización, consecuencias de la carencia de buenos principios profesados con firmeza y ejecutados con recta conciencia.

Los mestizos, los conservadores y los católicos mal minoristas, son tres cosas distintas y una sola calamidad verdadera.

Los judíos y el mundo financiero

De un estudio aparecido como suplemento literario en *The Times*, traduzco a título de información, estas líneas:

«Judío y usurero ha sido y es proverbial en todos los países y en todos los tiempos. Por ello, no causa sorpresa alguna el ver a esa raza en el lugar preeminente que ocupa dentro del moderno mundo financiero; porque la una cosa es consecuencia de la otra. Con efecto; la profesión de los financieros consiste en prestar dinero; mas los modos de prestarlo varían tanto, a causa de las especiales condiciones del mundo moderno, que es difícil reconocer al parecido existente y distinguir por tanto al financiero honrado y honorable del vil y sórdido usurero, que entra en la emisión de un grande empréstito del Estado, y luego le abandona con resistencia fingida, para poder emplear un capital satisfaciendo las necesidades o las miserias de un potentado.

En su forma sencilla, se toma el préstamo para satisfacer una necesidad de la vida fisiológica; y en su forma más compleja y elevada, el préstamo tiene por objeto favorecer la producción de toda especie. El usurero explota, proporcionalmente a las necesidades que ve en su deudor; él sabe ventajas de las esperanzas y de la ambición del comerciante, del mercado, del agricultor, del minero, del inven-

†
XXI Aniversario
EL SEÑOR
D. Francisco Javier Aycardo y Román
FALLECIÓ EL 30 DE AGOSTO DE 1892
R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará el día 30 del actual de diez y media a once y media en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio de su alma.

Su viuda y familia ruegan a sus amigos, se sirvan encomendar su alma a Dios Nuestro Señor y le tengan presente en sus oraciones.

tor; en una palabra él se instituye y ofrece como socio capitalista en un negocio, tomando siempre para sí la parte de León, que nunca fué ni la peor ni menor.

...En el discurso de los siglos, según puede verse en cualquier tratado de la historia medianamente imparcial, los judíos han sido considerados en gran número de países como extranjeros, y a lo más como semiciudadanos; y en su afán de constituirse en pueblo a parte, ellos han concentrado sus energías y su talento, aplicándolo al arte de hacer dinero, para lograr con mayor éxito sus esperanzas.

«No hay más que una potencia en Europa; es Rothschild.» Este dicho era bien conocido en la mitad del pasado siglo. Sombart dice: «Los judíos han descubierto todos los secretos que existen en el dinero y le han robado su poder mágico; ellos son los señores del dinero y gracias a él los señores del mundo.»

¿Son ellos realmente los señores del mundo? Sólo responderán a esta cuestión de un modo afirmativo aquellos que tienen un judío montado sobre sus narices, según el dicho, y es tal su impresión, que le ven y reconocen por todas partes; en la lectura de listas de directores judíos, banqueros, agentes, comerciales, capitalistas y empresarios de todas clases; y en todos los centros financieros del mundo.

Es cierto que esta lista es interminable; pero también es cierto que no es formidable y que no causa temor alguno a los conocedores de los hombres. Si alguna vez un Sindicato judío internacional ha debido construirse, ello debiera haber sido después de los «programas», en Rusia.

Esta idea tan atariciada por tantos judíos está lejos de tener realidad. Y, aun cuando esos señores del dinero a perseguir un mismo objeto y a establecer un organismo común, todavía no serían bastante fuertes para ser los señores y directores del mundo.

Es cierto que el dinero puede elevar mucho a un hombre; pero también es cierto que a las más altas cimas del poder, sólo el carácter alcanza. Es un hecho que los judíos con todos sus dones de inteligencia y sus facultades de organización han sido largo tiempo una raza desgraciada y envilecida, para tener los dones de la dominación. Están habituados a ocultarse cuando soplan vientos de tempestad; no son hombres para arrostrarla. Hieren, matan, si se quiere; pero matan con veneno; hieren por la espalda; jamás de frente; no es de raza.

Lo propio en materias financieras: cuando llega la crisis, cuando los peligros arrecian, cuando falta un hombre que los salve, ese hombre fuerte, entre los judíos, no se halla.

Un ejemplo: Cuando en Nueva York se produjo el pánico de 1907, el hombre que más hizo por conjurar el desastre fué F. P. Horgan. Y hay en Nueva York, más de un millón de judíos, la mayor parte banqueros y agentes comerciales. Aquellos que están bien familiarizados con la profesión comercial en Londres, saben perfectamente que no hay temor de una agresión judía.

Los judíos de la «gran altura financiera» jamás estarán unidos para un objeto, por razón de que son antes negociantes que judíos.

Por la traducción.

SOLITARIO

Sombras y odios

Esos que han dicho: al pobre y al obrero
Que en este mundo nuestra vida acaba,
Y es un mito de curas;
«Eso» de Dios, de eternidad, de alma;
Esos que de su pecho han arrancado
Las más consoladoras esperanzas,
Y han intentado suprimir el freno
De la moral cristiana;
Esos que han pretendido
Apagar de la fe la luz divina,
Y quieren arrojar de entre los pueblos
La doctrina de Cristo; pura y santa;
Esos son los culpables
De esos odios que estallan